

101



*Biografía Artística  
del pintor Vallisoletano Diego Valentín Díez*

*Trabajo en prosa, presentado con opción al  
septimo premio costeado por la Academia de  
Bellas Artes en el certamen literario celebrado  
por iniciativa del Excmo Ayuntamiento  
en el mes de Setiembre de 1882 y que obtuvo el  
accesit y diploma de honor, su autor*

*Francisco Lefler González*

colorchecker CLASSIC

xrite





BIOGRAFIA ARTÍSTICA

D E

DIEGO VALENTIN DIAZ.

VAL  
1 (cap)  
372















R<sup>o</sup>-m<sup>o</sup>-3.639











Biografia Artistica  
del pintor Vallesoletero Diego Valentin Diaz

Trabajo en prosa, presentado con opcion al  
septimo premio costado por la Academia de  
Bellas Artes en el certamen literario celebrado  
por iniciativa del Excmo Ayuntamiento  
en el mes de Setiembre de 1882 y que obtuvo el  
accesit y diploma de honor, su autor

Francisco Lefler Gonzalez







Biografía Artística  
del pintor Vallisoletano Diego Valentin Diaz

Diego Valentin Diaz y Mina-  
ya, nació en los últimos años del siglo XVI;  
fue casado tres veces, habiendo contraído sus ter-  
ceras nupcias con D.<sup>a</sup> Maria de la Calzada en  
el año 1640, tuvo once hijos, de los que nueve  
murieron de muy temprana edad y dos hi-  
jas que sobrevivieron, entraron religiosas en el  
convento de Calenzuela. Fue familiar del Santo



Oficio, y habiendo pedido el patronato del Colegio de Niñas Huérfanas de esta ciudad, reformó el edificio del colegio e hizo de nuevo la iglesia. Falleció en 1660 estando sepultado con su citada esposa en la iglesia del referido colegio, donde se conservan sus retratos.

Al tener que hacer la Biografía Artística del pintor Vallisoletano Diego Valentín Díaz, trabajo que con gusto nos hemos tomado por honrar la memoria de tan distinguido artista; luchamos con dos grandes dificultades, primera nuestra insuficiencia para hacerlo con el debido acierto, segunda la falta de datos que pudieran ilustrarnos en tan importante asunto, algunos se conservan en el colegio de Niñas Huérfanas, como escrituras de patronato y otros documentos, pero estos que serian muy útiles para la historia particu-



lar del citado establecimiento, no se adaptan al fin que nos hemos propuesto.

Nuestro artista brilló durante la dominacion en España de la casa de Austria: periodo el mas grande y brillante de nuestra historia. No solo aventajó España entonces á las demás naciones de Europa por la superioridad de sus armas, sino tambien por su desarrollo intelectual, en algunos de cuyos ramos debieron sus mayores adelantos al influjo italiano pudiendo decirse que el siglo de Felipe II, fué el siglo de oro de la literatura española.

La epopeya, el drama, la historia tuvieron distinguidisimos intérpretes y al lado de Orilla, que escribia su admirable poema la Araucana, revelando en la varonil poesia de sus versos al poeta y al soldado, vemos á



Garcilaso, con rason llamado el Petrarca español, á Herrera el divino, á Mendoza y Mariana, dignos recuerdos de Salustio, Tacito y Tito Livio, á Cervantes, que en su Numancia puede figurar al lado de Esquilo, y en su inmortal Quijote describe admirablemente la fisionomia caballeresca de la edad media, á Lope de Vega, fenix de los ingenios que inundó con sus obras teatrales todo el mundo, y á Calderon de la Barca, incomparable genio lleno de originalidad é inspiracion.

La musica española, sencilla, grande y patetica produjo notables compositores, especialmente en el género religioso, cada Catedral tuvo su repertorio, sus maestros, sus discipulos y apasionados, cada iglesia encerró en sus archivos tesoros, que no tuvieron número ni precio y los melodiosos cantos é inspiraciones de los músi-



cos españoles resonaron entonces y aun resuenan en la capilla Sixtina y en los templos de la Italia. Brillaron en la historia de las artes españolas, Gomez, maestro de capilla de la catedral de Valencia, Salinas y otros muchos que llenaron los espacios con las magestuosas armonías de sus mentes creadoras.

Los arquitectos españoles en la época de que nos ocupamos, trabajaron las mejores fábricas que poseemos, como colegios, hospitales y otros edificios que honran y ennoblecen nuestras antiguas poblaciones: también trabajaron suntuosos palacios y otras muchas obras de pública y particular utilidad, pero en su mayoría estas han desaparecido y solo los templos dedicados al Ser Supremo, son los que parece gozan del carácter eterno de aquel á quien fueron consagrados, siendo por lo tanto





los monumentos en que principalmente podemos admirar los distintos gustos y grados de perfeccion en este arte, de las generaciones que nos precedieron. La arquitectura religiosa de España habia abandonado ya en el siglo XVI el gótico puro, y degeneró lenta y gradualmente en el plateresco. Aun así nada perdió la construcción religiosa de su grandera y austeridad, pero el ornato iba siendo cada vez mas prolijo, y como sucede generalmente en todo lo bello, cuando se recarga demasiado, los accesorios dañan al conjunto. La construcción del monasterio del Escorial vino á causar una revolucion en las construcciones artisticas de España, dando á conocer una nueva civilizacion y con ella los atractivos de la antigüedad.

Con unidas caminaban las artes en su magestuosa marcha de perfeccion y ado-



lanto, que muchos de los distinguidos artistas que los cultivaron, lo hicieron á la vez con la misma habilidad y nombradía en varios de sus ramos; así algunos escultores de este tiempo como Alonso Berruguete á la vez que en la escultura reproducian los mejores modelos de la antigüedad, eran grandes arquitectos y el que hemos nombrado reputado pintor; sus célebres obras de escultura honran sobremanera la historia de esta época, en la que tambien Juan Arfe trabajaba sus soberbias custodias de plata para muchas catedrales de Castilla y Damian Forment calaba los atrevidos altares de las catedrales de Zaragoza y Huesca, labrando el marmol y los metales con la mas minuciosa perfeccion.

Al terminar el siglo XV la pintura estaba dotada de todos los elementos



morales y materiales para alcanzar un periodo de gloria. Conocimientos históricos y filosóficos, la anatomía y la perspectiva en todo su vigor, y un procedimiento como el oleo, capaz de desarrollar el colorido con todos sus atractivos; por último el protectorado del papa León X vino á dar al arte grande estímulo: no sin razón se ha dado al siglo XVI el nombre de este pontífice, el cual reivindicó de este modo á la causa de la Iglesia la honra de la restauración de las artes.

El comercio y la guerra desde los últimos años del siglo XV habian abierto las puertas de Italia á los españoles; allí corrieron hombres de genio ávidos de saber, tales como Bartolomé Bermejo, cordobés; Alonso Berruete natural de Paredes en Castilla, que en Roma trabajó con Miguel Angel; Luis de Vat-



gas, sevillano, que en Italia fué discipulo de Perin del Vaga; Pedro Villegas Marmolejo, sevillano, y Fernan Taner, castellano, que pudieron estudiar en Roma á Rafael y con Julio Romano; Juan Fernandez Navarrete (el Mudo) que vio las escuelas mas notables de Italia y trabajó con Ticiano; y Juan de Juanes, valenciano, que en Roma estudió á Rafael.

A los estudios que los españoles fueron á hacer en Italia, debe añadirse la influencia que pudieron ejercer en la pintura de España, pintores italianos y de los países de la baja Alemania que vinieron á nuestro país llamados por los monarcas y por algunos personajes de la corte, como fueron Pedro de Champagne, flamenco discipulo de Miguel Angel que vino á Sevilla; Antonio Moro, discipulo de Schoreel, que estuvo en Madrid; Domingo Theo-



Tocopuli (el Griego) de la escuela veneciana, y muy especialmente los hermanos Carducci, con Federico Zuccaro maestro del mayor, de la escuela romana.

Las localidades donde dichos artistas se establecieron fueron poco á poco tomando un estilo especial, segun los principios que se iban introduciendo; estos conocimientos, que pudieramos llamar, cimientos de nuevas escuelas, no en todas partes llegaron á levantarse y solo en tres puntos quedó bien determinado el estilo; teniendo por lo mismo el derecho al título de Escuelas; fueron estas, la Castellana, que nació en Toledo y en Valladolid, con el traslado de la corte se determinó al cabo en Madrid; la Sevillana y la Valenciana.

Creemos fuera de nuestro proposito referir el desarrollo de estas escuelas,



pero no podemos menos de hacer una breve reseña del estado que las artes alcanzaron en esta ciudad, que como hemos dicho fué la cuna del arte en Castilla, en la época de que nos vamos ocupando ó sea en el siglo XVI y parte del XVII en que vivió Diego Valentin Díaz.

El buen gusto en las artes, coincidiendo con el engrandecimiento material de esta población, de tal manera influyó en todas las clases de la sociedad, que todo se renovó y sufrió reforma, siendo grande el número de edificios notables que se hicieron nuevos en este periodo. Como el sentimiento religioso estaba tan arraigado en los habitantes de esta ciudad, su generosa piedad, fué substituyendo las antiguas y mezquinas iglesias parroquiales por los sumptuosos templos que hoy vemos. La Santa Iglesia Catedral



empezó á ser edificada con la grandiosidad  
 que hoy tiene por el célebre Juan de Herrera  
 y continuada por Diego de Covarrubias; la Com-  
 pañia de Jesus establece aqui tambien su re-  
 sidencia en este tiempo, haciendo sus nuevos  
 conventos de S. Ambrosio y S. Ignacio; las re-  
 ligiosas Descalzas Reales y las de Porta-Celi,  
 edifican sus bonitas iglesias, siendo tambien  
 de esta epoca las preciosas iglesias de las An-  
 gustias y de la Cruz. Los conventos antiguos  
 tambien sufrieron grandes reformas, los reli-  
 giosos Agustinos edificaron su gran iglesia,  
 los Benedictinos su hermoso claustro y la fa-  
 chada del convento; se hizo nueva la iglesia  
 del monasterio de Huélgar, y la de S. Pablo  
 fué concluida en la forma que hoy está, co-  
 menzandose las obras por el Duque de Lerma,  
 quien tambien edificó el Palacio Real que hoy



existe y que despues adquirió la corona.

Todas estas iglesias fueron adornadas con preciosos retablos y esculturas, de Alonso Berruguete, Juan de Juni y Esteban Jordan. Es indecible la importancia que Valladolid adquirió en este tiempo, siendo residencia ordinaria de la corte, habiendo sido elevada de villa á ciudad y erigida en silla episcopal y con el furor artistico que aqui se desarrolló, de todas partes venian artistas á fijar su residencia atraidos por las muchas obras que aqui se ejecutaban y á perfeccionarse otros en las artes, elevando la fama de su escuela, artistas tan distinguidos como Jerónimo Varquez, y Gaspar Palencia en la pintura; Gaspar de Cordesillas, Francisco Salamanea y Alonso Becerra en la escultura. En el arte de plateria tambien se trabajaban grandes



obras, siendo los artistas mas nombrados Hernando Solís y Juan Arfe y Villafañe, este fue el que trabajó las célebres custodias de las catedrales de Avila, Sevilla, Burgos, Valladolid y Orense.

Algo decayeron las artes con el traslado de la corte á Madrid, pero volvieron á adquirir importancia en el tiempo que residió otra vez en el reinado de Felipe 3.<sup>o</sup> que habiendo venido con su corte pintores tan afamados como los hermanos Carducci ó Carducho, Bartolomé Cardenax, Fr. Arsenio Mascagnio y el célebre escultor Pompeo Leoni y existiendo todavía en Valladolid artistas tan distinguidos como los pintores Gregorio y José Martínez, y el escultor Gregorio Hernandez, la concurrencia de tan hábiles y distinguidos maestros, hicieron á esta ciudad otra vez, el emporio



del buen gusto. Así lo confirman los muchos monumentos de las artes de aquella época, conservados á través de tantas vicisitudes hasta nuestros días y los muchos y buenos discípulos que de estos artistas salieron, pues además del que motiva el presente trabajo, se distinguieron en su tiempo principalmente, Andrés Carreño, Antonio Pereda, Blas Cervera, Matias Blasco y Felipe Gil de Mena con otros muchos que no desmerecen de los citados.

Imposible nos sería reseñar la vida artística del célebre pintor Vallisoletano Diego Valentin Diaz, sin hacer la relación que antecede de los profesores que en la última mitad del siglo XVI y principios del XVII brillaron por sus obras en esta floreciente capital, pues á ellos va íntimamente unida. Inclinado desde sus mas tiernos años y



con una afición estremada á la pintura y siendo Valladolid en aquella época uno de los principales centros de España donde las artes se cultivaban, no tubo nuestro joven artista necesidad de salir fuera de su país para adquirir los conocimientos necesarios en tan difícil arte. Buena profesores trabajaban en este tiempo, numerosas y acabadas eran sus obras, no desaprovechó Diego sus lecciones, ni necesitó mucho tiempo para ayudar á sus maestros á servir los cuadros que tenían encargados. No es posible que en la corta vida de un hombre pueda pintar tanto como á algunos de los principales artistas se les supone que pintaron; por mucha que fuera su laboriosidad, por febril é incansable que fuera su actividad, tendria que faltarles tiempo material, y no hubieran podido alcan-



zar toda la celebridad que tienen por sus muchas obras, si no hubieran contado con discípulos aventajados y dispuestos, á quienes con toda seguridad y confianza pudieran mandar hacer algunos de sus encargos; de esta clase de discípulos era nuestro artista, que al ejecutar por sí estos trabajos, los hacía con tal perfección que con dificultad se encontraba diferencia de los del profesor ni en la ejecución ni en el colorido.

Hemos dicho los maestros de Diego, porque aun cuando podemos asegurar sin temor de ser desmentidos que empezó su carrera pictórica con José Martínez, pintor natural de Logroño, que había estudiado en Italia y que vino á esta nuestra ciudad el año 1598 á pintar algunas obras para la sumptuosa capilla, que en el convento de



S. Agustín edificó este año el V.º Fabio Nelli de Espinosa, siendo la mas notable la magnífica pintura en tabla de la Anunciación de Nuestra Señora, que hoy se halla en nuestro museo; como este profesor despues de haber residido aqui algunos años, marchó religioso á un monasterio de cartujos, no le fué posible á Diego terminar con él su carrera victorica y continuó despues estudiando con otros profesores de los que entonces sobresalian en esta ciudad, y de los que al examinar sus obras, se nota desde luego que tomó mucho de su estilo.

Era nuestro artista sumamente modesto, amante en extremo de su familia y de su pais; por no separarse de donde tantas afeciones tenia, se consideró satisfecho con los conocimientos que adquirió en esta ciudad para



ejercer su profesion; no desconocia que recorrien-  
 do distintas escuelas, al ver muchas mas obras  
 de difentes autores, comparando unas con otras  
 tenia que adquirir mucha mas practica y  
 mayores conocimientos en el arte; sabia que  
 otros artistas habian recorrido la España, mar-  
 chado á Italia y habiendo conseguido gran re-  
 nombre, se habian llenado de honores y al-  
 gunos adquirido riquezas como el Españoleto;  
 pero jamás le cegó el deseo de gloria ni el afán  
 de los intereses, siendo estos los motivos porque  
 no quiso separarse de Valladolid. Loastima  
 grande fué la falta de decision en el artista  
 por el abandono, aunque no fuera mas que  
 temporal de su casa; aqui llegó á la suma  
 de los conocimientos pictoricos que poseia nues-  
 tra poblacion, pero habiendo visitado otras es-  
 cuelas aun mas florecientes, su imaginacion



artística hubiera tomado mas raudos vuelos y sus pinceles hubieran corrido sobre el lienzo con mas libertad y valentia.

Hombre de fé viva y sentimientos religiosos arraigados; estando en aquella época los artistas Vallisoletanos, se puede decir que casi exclusivamente dedicados á la pintura sagrada, á esta clase de pintura que tanto agradaba á los sentimientos de su alma es á la que con mas constante especialidad se dedicó, y es mas, si la pintura religiosa no hubiera existido, Diego Valentin Diaz, no hubiera sido artista pues otra clase de pintura no habria despertado en él tan constante interés.

Una gran dificultad se encuentra para poder completar la hoja artística de Diaz y es la escasez que se nota de obras



suyas; parece increíble que habiendo sido tan laborioso y estando tantos años dedicado á la pintura en esta ciudad, se haya perdido la memoria de tantas de sus obras; si bien es verdad que han trascorrido dos siglos y medio y el tiempo todo lo acaba, tambien ha convisido, en que habiendo tenido lugar en su tiempo, como antes demostramos, la fundacion de muchos conventos ó reedificacion de los antiguos, muchas de sus obras fueron encargadas por las comunidades religiosas, quienes las conservaban con esmero: al desaparecer estas á impulso del huracan político, ocurrió lo que sucede en épocas azarosas y revolucionarias; algunas de las obras de arte que se habian reunido en los conventos por espacio de algunos siglos, desaparecieron de la vista del público; esto precisamente aconte-



ció con muchos cuadros de Diaz y entre ellos con varios que pintó para el monasterio de monjes Gerónimos de Nuestra Señora de Prado extramuros de esta ciudad, algunos de ellos muy buenos, siendo el principal por su mérito uno que representaba la Disputa del Niño Dios con los Doctores.

Bajo las elevadas bóvedas cruzadas de góticos arcos del magnifico y suntuoso templo de S. Benito, se hallaban reunidas multitud de preciosas reliquias, conservadas en primorosas urnas y cajas de gran valor y gusto; allí estaba el célebre altar mayor de Alonso Berruguete, el magnifico S<sup>mo</sup> Cristo de la Cruz, la perla de Gregorio Hernandez, la efigie y altar de S. Antonio Abad de Gaspar de Cordesillas y sobre todo la grandiosa y nunca bien ponderada silleria del coro.



bajo, que hoy adorna nuestro museo provincial; pues al lado de todas estas riquezas artísticas, de estas joyas de tan inmenso valor, ocupaba un lugar distinguido, una obra de raro mérito del distinguido pintor Vallisletano; siendo joven todavía, en 1621 pintó por encargo del Abad del Real Monasterio de S. Benito y con destino á su iglesia, donde estuvo hasta la exhaustración, un cuadro en lienzo, que hoy se conserva en este museo, en su sala cuarta, siendo una de las joyas pictóricas que mas le enriquecen. Es el asunto una Sagrada Familia, donde la Santísima Virgen está sentada con el Niño Jesús sobre sus rodillas, este tiene una palomita en las manos con la que está distraído, y en una aptitud muy extraña, pero con gran naturalidad; detrás de la silla que ocupa



la Virgen está de pie S. José, al otro lado S.  
 Joaquín y delante de este arrodillada S.  
 Ana en acción de acariciar al Niño; arriba  
 hay una gloria de ángeles en una aptitud  
 preciosa y difícil de describir; dos aparecen  
 que van á arrojar flores al Niño Dios, y otros  
 dos parece como que están separando á los  
 lados unos cortinones brabamente pintados,  
 para dejar ver las sagradas figuras; este  
 solo cuadro es suficiente para dejar buena  
 fama é imperecedero recuerdo del artista  
 que le ejecutó; su tamaño es de 2 varas 22  
 pulgadas de alto por 1 vara y 29 pulga-  
 das de ancho, las figuras algo menores que  
 el natural, de una fuerza de claro-oscuro  
 asombrosa, con una gran entonación en el  
 colorido y de muy valiente ejecución, sobre-  
 saliendo sobre todo las figuras de S. Joaquín,



S.<sup>ta</sup> Ana y el precioso grupo de ángeles.

La comunidad de P. P. de S. Francisco de esta ciudad, que siempre se había distinguido como protectora y amante de las artes, que tan orgullosa estaba de poseer el convento mas suntuoso de su orden en España, y que dentro de su gótico templo poseía entre otros objetos de gran valor artístico, varias preciosas esculturas de Juan de Juni como el S. Francisco al espirar, S. Antonio, el estimable y grandioso grupo del Santo sepulcro, que al presente se halla en las salas de escultura de este museo, y la preciosa imagen de la Concepcion en el altar mayor de Gregorio Hernandez; al reedificar los claustros tenía que dar prueba de su buen gusto, y conociendo que nuestro artista podría hacer cuadros dig-





nos de su convento, le encargaron desde luego pintase algunos, y con efecto varios fueron los que pintó sobre los años 1644 y siguientes, los cuales se colocaron cubriendo las paredes del claustro bajo, alternando con los de Felipe Gil de Mena y otros de Fr. Blas de Cervera; uno de los que de Diaz poseia esta comunidad, es el cuadro que hoy está en el salon grande del museo, y representa la concesion del Jubileo de la Porciuncula; es el único que hemos podido ver de esta coleccion, el cual aunque de menos mérito que el que antes hemos descrito, no deja de ser razonable composicion: en él se vé á S. Francisco sorprendido, quando despues de su oracion por los pecadores, obediendo á una voz que oyó, entra en el templo y se encuentra con Nuestro Señor Jesucristo en un trono sostenido por muchos ángeles



y á la Santísima Virgen, que le suplicaba atendiese á la petición del santo; estando todas las figuras pintadas con mucha naturalidad y gusto.

Nuestro artista tambien se dedicó con acierto, lo mismo que su contemporáneo Felipe Gil de Mena, aunque no con tan buen éxito como este, á la ejecución de retratos al óleo, siendo muchos los que hizo, pues en aquella época tenian los pintores de esta ciudad muchos encargos de esta clase de trabajos.

Desde muy joven hemos dicho que Diaz frecuentaba los estudios de los pintores mas distinguidos; tambien le podemos considerar como discípulo del afamado escultor Gregorio Hernandez, ó mas bien, como ayudante ó cooperador á la ejecución



de sus obras; asistiendo al taller de este gran artista, es como pudo adquirir practicamente los conocimientos que desarrolló en el estofado de imágenes y decoracion de retablos, prueba de ello es el retablo de la iglesia parroquial de S. Miguel de Victoria y su imagen de la Purisima Concepcion, la cual talló Hernandez y estofó Diaz. Como tantas fueron las obras que trabajó Hernandez mucho es lo que pintó nuestro artista sobre sus esculturas y mucho tambien lo que aprendió al lado de tan buen maestro.

Digna morada del Señor y lugar de recogimiento y oracion, es la iglesia edificada y dedicada al Dulce Nombre de Maria Santisima por la piedad de nuestro artista: modesta como el fundador, adecuada para el servicio del colegio á que está des-



finada, tambien parece lo está á ser el arca  
 que salve del naufragio de los tiempos su me-  
 moria y el recuerdo de sus obras, es como una  
 preciosa joya donde está engastada la per-  
 la mas brillante de todas sus obras. Nadie  
 al entrar en este templo, dirá que el retablo  
 es fingido; con tal perfeccion está hecho que  
 es necesario fijarse mucho para conocer que  
 la superficie es plana: en este retablo pin-  
 tado en lienzo y pegado á la pared es don-  
 de probó y son de admirar sus grandes co-  
 nocimientos en el difícil ramo de la pres-  
 pectiva y ornamentacion. Ocupa el lugar  
 principal un gran cuadro que termina  
 en medio punto, en el centro está la Santí-  
 sima Virgen Niña y á los lados S. Joaquin  
 y S. Ana, arriba una gran gloria con el  
 Padre Eterno entre otras dos figuras e' infi-



midad de ángeles en preciosas y variadas  
 aptitudes, entre ellos estan los Arcángeles  
 S. Miguel y S. Gabriel: á los lados de este  
 cuadro estan las columnas del retablo que  
 aparece dorado; las columnas fijan en unas  
 ménsulas anchas, y en las mismas á los  
 lados de cada columna hay dos estatuas  
 en bonitas posiciones, que representan las  
 de la izquierda segun se mira á S. Agus-  
 tin y S. Juan Evangelista y las de la dere-  
 cha á Santiago el Mayor y S. Domingo  
 de Guzman; cada ménsola tiene una  
 cabeza que son las de S. Pedro y S. Pablo, al  
 pie hay alegorias de las estaciones del año  
 y otros adornos, y en lo alto del retablo un  
 buen grupo que representa la Caridad.  
 En los altares de esta iglesia se conservan  
 bastantes pinturas algunas muy buenas,



que creemos sean de Diaro, y muy particularmente dos cuadros, uno representando á S. Francisco de Asis con un crucifijo en la mano y otro á S. Angela con una palma, ambos de medio cuerpo, que se hallan en el primero de la izquierda. Tambien son suyas las bonitas pinturas representando virtudes ángeles y alegorias de la Virgen, que adornan las paredes y bóvedas del templo y el monumento de lienzo pintado que ponen en Semana Santa.

Si como artista laborioso é inteligente Diaro añadió una pagina honrosa á la historia de nuestra noble ciudad; como ciudadano virtuoso y de corazon compasivo y generoso, merece impercedero recuerdo y gratitud á los hijos de Valladolid. Hallabase el colegio de Ninas <sup>Nra</sup> Inocencias



que el año 1.609 habian fundado D.<sup>no</sup> Luis Melendez de Nobles y su esposa D.<sup>a</sup> Ana, en el mas completo abandono por falta de recursos: el Ayuntamiento á quien los fundadores dejaron el patronato, sin duda no pudo atender á los gastos que le ocasionaba el sostenerle y que se habia comprometido á satisfacer, por lo que el colegio iba en gran decadencia y tal vez hubiera desaparecido si Diego Valentin Diaz, llevado de piadoso celo, no hubiera acudido al Ayuntamiento pidiendo el patronato; y una vez en posesion de él mejora las condiciones materiales del edificio y con toda su hacienda producto de los ahorros de su trabajo y de herencia de sus parientes, dota al citado colegio para huérfanos, proporcionando de este modo y por tantos años, caritativo asilo y cristiana y es-



merada educacion á muchas niñas des-  
graciadas, que sin este recurso hubieran  
quedado en el mayor desamparo.

A su fallecimiento no reser-  
vó ningun derecho sobre el colegio, ni á sus  
parientes, ni á otra persona determinada,  
sino que dejó el patronato al que fuera  
mayor bienhechor de la casa, sin otra con-  
dicion que á él y á su muger les respecta-  
ran la sepultura y rogaran á Dios por  
ellos; segun se ve en la inscripcion que él  
mismo dejó escrita, y que hay al lado de  
su sepultura, que está en la citada igle-  
sia edificada por él, al pie de las gradas  
del presbiterio en el lado de la epistola.























